

Desamortización, economía y estructura urbana de la ciudad de México durante el siglo XIX: 1854-1876

Frida Gretchen Nemeth Chapa
Área Investigación y Gestión Territorial
Universidad Autónoma Metropolitana / Unidad Xochimilco

Fecha de recepción:
15 de abril de 2015
Fecha de aceptación:
9 de julio de 2015



Resumen

El siglo XIX representó un importante punto de inflexión en el desarrollo urbano a nivel mundial; muchas de las más importantes ciudades crecieron y se consolidaron durante este siglo y el caso de México no es la excepción. Fue durante este siglo que, en muchas de las ciudades mexicanas, se vivió un proceso que significó un cambio radical en las formas de propiedad territorial y estas a su vez contribuyeron a generar cambios en las actividades económicas de las poblaciones afectadas.

El proceso al que nos referimos fue la Desamortización de bienes de comunidad y en este trabajo pretendemos analizar cómo la ciudad de México, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se transformó a la par que lo hacía también el comercio y la producción.

Palabras clave: Ciudad de México, Siglo XIX, Desamortización, Nacionalización de Bienes eclesiásticos, Urbanización.

Abstract

The nineteenth century represents a major turning point in urban development worldwide; many of the most important cities were consolidated and grew up during this century and the case of Mexico is no exception. It was during this century that in many Mexican cities had place a process that meant a radical change in the forms of land ownership and this in turn helped generate changes in the economic activities of the affected populations.

The process to which we refer was the Expropriation of Community Property, in this paper we analyze how the Mexico City, from the second half of the nineteenth century, was physically transformed at the same time the trade and production did.

Keywords: Mexico City, Urbanization, Nineteen century, Urban history, Church wealth.

Introducción

A nivel mundial, uno de los fenómenos característicos de la segunda mitad siglo XIX es el crecimiento físico de las ciudades capitales y portuarias, así como el incremento poblacional de las mismas (Bairoch, 1990: 200). Este fenómeno se presentó tanto en Europa como en América Latina, y en parte puede explicarse, según Emilio Pradilla (2009), gracias a la Teoría de las ondas largas del desarrollo capitalista, ya que si bien cada fenómeno urbano presenta particularidades propias es posible dar cuenta de la relación existente entre los periodos de desarrollo económico propuestos por Mandel y los procesos urbanos latinoamericanos –y particularmente los mexicanos– acaecidos durante el siglo XIX (Pradilla, 2009: 31).

Durante dicho periodo, en México inició un importante proceso urbano derivado de una medida económico-política: la Ley de desamortización de las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas de México. También conocida como Ley Lerdo,¹ fue promulgada en junio de 1856, previo a la Ley de Nacionalización de 1859. Ambas leyes son consideradas como un cambio radical en las formas de propiedad de la tierra, trayendo consigo importantes cambios en la estructura urbana, así como en el crecimiento físico de las ciudades afectadas.

El objetivo de este trabajo es mostrar el impacto que tuvieron el proceso de desamortización y la nacionalización sobre la estructura urbana, además de analizar el cómo este impacto se vio reflejado en la estructura

1. Llamada así por Miguel Lerdo de Tejada, quien fue Ministro de Hacienda durante el gobierno del presidente Ignacio Comonfort.

económica de la Ciudad de México. Para ello hemos organizado el presente artículo en tres secciones: En el primer apartado, “La desamortización y sus consecuencias en la Ciudad de México”, se explican, de manera general, las razones por las que el gobierno liberal mexicano decidió llevar a cabo una desamortización.

Un segundo apartado, “Estructura urbana y la estructura económico-productiva de la Ciudad de México ante la desamortización”, aborda el comportamiento de los establecimientos estudiados entre los años 1854 y 1876. Así mismo, muestra la importancia de las actividades de tipo comercial y de tipo productivo en la economía de la ciudad.

Por último, en “Cambios en la estructura urbana y la estructura económico-productiva después de la desamortización”, se analiza la relación entre las propiedades que entraron al mercado –mediante el proceso de desamortización y la nacionalización–, con el número, tipo y ubicación de establecimientos comerciales y productivos en la ciudad.

Este trabajo fue realizado durante una estancia posdoctoral en la maestría en Estudios Regionales del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, financiada por el CONACYT.

La desamortización y sus consecuencias en la Ciudad de México

Durante la primera mitad del siglo XIX, antes de que diera inicio el proceso de desamortización, la Ciudad de México conservaba casi la misma traza urbana que le fue heredada de la época del Virreinato. Su extensión no se modificó de manera importante y los cambios en la estructura urbana –hasta antes de 1853– fueron casi nulos, con excepción de algunas

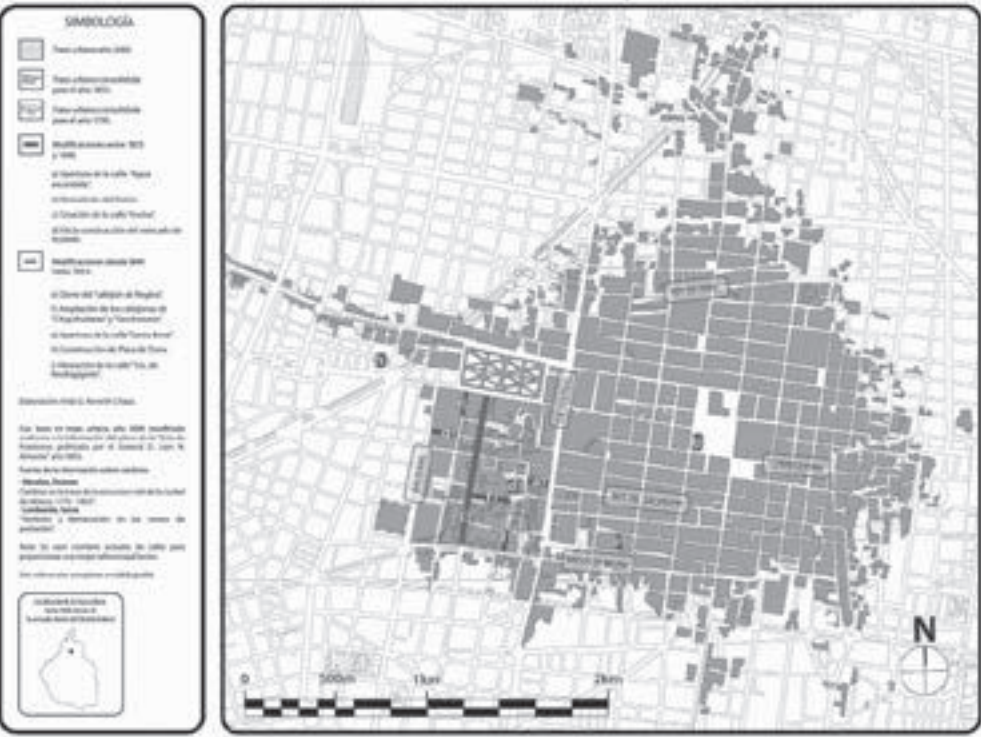
modificaciones hechas en la zona sur-poniente de la ciudad (Mapa 1). Dichos cambios fueron: la remodelación del Paseo de Bucareli en 1828; la apertura en 1831 de un callejón que se transformó en la calle Agua Escondida (hoy Ayuntamiento); la demolición en 1843 del Parí; la creación en 1844 de la calle “Ancha” (hoy Luis Moya), logrando generar orden en las construcciones que existían en la zona y proporcionando una vía de acceso para comunicar el Barrio de Nuevo México con la Alameda. Es importante mencionar que posteriormente esta zona se convirtió en la Colonia Francesa, y en 1848 se inició la construcción del mercado Iturbide² en la plaza de San Juan.

Al observar el Mapa 1, es posible suponer que la intensión de las reformas hechas a la estructura urbana durante este periodo (a pesar de que fueron pocas debido a la ya muchas veces mencionada falta de presupuesto del Ayuntamiento) se orientaban a consolidar las bases necesarias para la articulación de la zona con el resto de la ciudad.

Las modificaciones relevantes comenzaron a partir de 1856, debido a los cambios en la propiedad raíz, resultado del proceso de desamortización. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, en diferentes ciudades del país –incluida la Ciudad de México–, la Iglesia no sólo era la mayor propietaria de fincas urbanas, sino que además en su poder se encontraban las más grandes y valiosas. Las cifras dadas por Morales (1978) indican que, de aproximadamente seis mil casas que existían en la ciudad en el año de 1813, el 36% eran propiedad de la Iglesia.

2. Cuya creación a pesar de haberse decretado desde 1841 no se había realizado por falta de fondos por parte del Ayuntamiento, tanto para la construcción como para la compra del terreno donde se habría de ubicar. (Gortari y Hernández, 1988).

Mapa 1. Cambios en la estructura urbana entre 1825 y 1853.



sia, mientras que la posesión de los particulares se reducía a menos de tres mil quinientas casas (59.44%), cuyo valor total ascendía a \$17,048,855, menor en comparación con el valor de la propiedad eclesiástica: \$18,239,340.

A pesar de que aparentemente no es una gran diferencia, el dato cobra importancia cuando se considera que la Iglesia –como sector propietario– estaba conformada por 102 individuos; mientras que el número de particulares era de 2066. Esto indica que el 36% de las propiedades en la Ciudad de México en el año

1813 pertenecían a 102 corporaciones eclesásticas. Al desamortizarse la propiedad raíz se revirtió este patrón: la concentración de propiedades urbanas en posesión del clero disminuyó pasando a manos de los particulares. De un espacio urbano completamente clerical se transformó –en un lapso muy corto de tiempo– en un espacio casi totalmente secularizado.

Son variadas las consecuencias posteriores al cambio de propiedad en la ciudad; sin lugar a dudas, una de ellas fue el crecimiento urbano de la Ciudad de México sobre su periferia.

Al modificarse la estructura urbana consolidada de la ciudad, esta comenzó a crecer. La demolición de conventos y el fraccionamiento de lotes, generó el trazado de nuevas calles, incrementando –junto con la entrada al mercado inmobiliario de grandes extensiones de territorios existentes a las afueras de la ciudad, algunas propiedad de los pueblos indios– que la ciudad creciera.

Por otro lado, cabe mencionar que el hecho de abrir calles a través de propiedades eclesíásticas, resultó en un golpe a la mentalidad de la población de la ciudad, al grado que:

Muchas personas evitaban transitar por las calles abiertas a través de los conventos en general, y muchas más al través de algunas de terminadas, como esta y la abierta en el convento e iglesia de las monjas capuchinas, que se consideraban como lugares santificados; resultando de aquí que ambas calles, aunque céntricas dilataran en poblarse, rehusando algunos comprar y los que compraron dilataron en edificar. (Gortari y Hernández, 1988: 68)

Lo anterior tuvo como consecuencia demoras en la consolidación de algunas calles de la ciudad. Muchas permanecieron en ruinas, siendo incluso intransitables, como fue el caso de la calle 5 de Mayo, que tardó más de dos años en completarse debido a la renuencia de las personas a comprar lotes (Gortari y Hernández, 1988).

Un segundo efecto fue el cambio en el uso de múltiples edificios que habían sido propiedad eclesíástica, para establecer equipamiento urbano acorde con la nueva visión liberal y secular; ejemplo de esto lo constituye el Convento de la Encarnación, destinado a albergar la Escuela de Artes y Oficios. También se amplió la disponibilidad de viviendas en la ciudad:

caso a resaltar fue el Convento de Jesús María, cuyos terrenos se dividieron en lotes con el objetivo expreso de venderlos para habitación. Una característica particular y notable de este caso, fue el contemplar dentro del reglamento la prohibición de vender más de una propiedad por persona, a fin de evitar que fueran acaparadas por individuos o compañías y así cumplir con uno de los objetivos oficiales de la ley: ampliar la base de propietarios particulares para generar una supuesta mejoría general de la ciudad y el país.

En resumen, las afectaciones a las fincas urbanas propiedad de las corporaciones religiosas ocasionó cambios físicos sobre la estructura urbana de la ciudad, transformaciones en la percepción que de esta tenían sus habitantes y modificaciones en los usos del suelo que fomentaron el desarrollo y diversificación de las actividades económicas.

Estructura urbana y estructura económico-productiva ante la desamortización

¿Cómo cambió la ciudad una vez que el proceso de desamortización y el de nacionalización comenzaron a dejar sentir sus efectos? ¿Cómo influyó dicho proceso en la distribución espacial de las actividades productivas? Esta investigación se llevó a cabo tomando como fuentes principales de información varias guías de forasteros, almanaques estadísticos y directorios de comercio de la Ciudad de México, cuyos contenidos sobre establecimientos comerciales con ubicación, nombre del propietario y giro comercial al que se dedicaba, resultaron más completos.

El periodo de estudio que abarca la investigación comprende de 1854 a 1876. Se utilizaron tres fuentes de información:

| Año | Título | Imprenta o autor |
|------|--|--|
| 1854 | Guía de forasteros en la Ciudad de México, para el año de 1854. | Imprenta de Mario Galván Rivera |
| 1864 | El viajero en México: completa guía de forasteros para 1864, obra útil a toda clase de personas. | Juan N. del Valle; Imprenta Andrade y Escalante. |
| 1876 | Almanaque estadístico de las oficinas y guía de forasteros y del comercio de la república para 1876. | Juan E. Pérez |

También se utilizó la memoria de las operaciones que tuvieron lugar en la Oficina Especial de Desamortización, en donde se especifica la ubicación de la finca desamortizada, la corporación a la que pertenecía y el valor de redención. Además, se consideraron datos extraídos de la Memoria de Hacienda y Crédito Público correspondiente al año fiscal 1877-1878.

Una vez que se tuvo sistematizada toda esta información, se realizó un cruce de la misma con base en la dirección (con nombre de calle y número de local), tanto de los establecimientos comerciales, como de las fincas que fueron desamortizadas, a fin de ubicar de manera exacta cuáles coincidían en ambos registros. Fue necesario filtrar todos aquellos registros que no especificaran el número de la propiedad, ya que muchos sólo contaban con el nombre de la calle, elemento insuficiente para poder establecer una relación entre la ubicación de un establecimiento en una propiedad desamortizada.

Es importante aclarar que para la presente investigación solamente se tomaron en cuenta los establecimientos que realizaban actividades comerciales (venta) y productiva.³ Estas consideraciones responden a la complejidad metodológica que surge de considerar el rubro de servicios, ya que para ello era necesario tomar en cuenta no sólo la actividad de los profesionistas –tales como médicos o abogados–, sino también se tendría que considerar otro tipo de servicios que no vinculables a un establecimiento o local.⁴ Por lo tanto, el considerar ese tipo de actividades hubiera desviado la investigación de su interés primordial, que consiste en encontrar la relación y los impactos que se generaron en la estructura física y la estructura económica de la Ciudad de México derivados del proceso de desamortización.

Desde el inicio del análisis la información comenzó a arrojar resultados interesantes. Se sabe que dos años antes de dar inicio al proceso de desamortización, existían en la Ciudad de México aproximadamente 1652⁵ establecimientos; ocho años después de la desamortización, y con diez de diferencia respecto a la primera fuente de información que usamos, encontramos que la fuente del año 1864 menciona la existencia de 3492 establecimientos productivos y comerciales distribuidos en 105 rubros o giros de actividad distintos. Sin embargo, veinte años después, en 1876, el número de establecimientos registrados por la fuente muestra una reducción significativa. Para poder encontrar una razón a este com-

3. Tales como los talleres, zapaterías o cualquier establecimiento que produjera o reparara artículos.

4. Por ejemplo los aguadores, cargadores o empleados domésticos.

5. Se excluyeron los establecimientos cuyo giro era el de servicios.

portamiento será necesario analizar la información con más detalle.

Es evidente que para 1864 se incrementó el número de establecimientos a poco más del doble de los existentes en 1854. De igual for-

ma, aumentó de forma notable (casi al doble) en lo referente a los tipos de establecimiento, es decir, rubros o giros de actividad. Observe-mos el cuadro siguiente donde se comparan las cifras exactas entre los diferentes años:

Cuadro 1. Comparativo de distribución de establecimientos por tipo de actividad 1854-1876.

| Año | Número de es - tablecimientos (no se contabi - lizaron servicios) | Total de rubros o giros | Número de rubros o giros comerciales | Número de de rubros o giros productivos | Número de es - tablecimientos comerciales | Número de es - tablecimientos productivos |
|------|--|-------------------------------|--|---|---|---|
| 1854 | 1652 | 61 | 21 | 40 | 852 | 800 |
| 1864 | 3454 | 98 | 59 | 45 | 2638 | 816 |
| 1876 | 1646 | 130 | 50 | 80 | 712 | 934 |

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de las Guía (1854), (1864) y (1876).

Lo primero que se hace patente en el cuadro es el hecho de que los giros comerciales entre 1854 y 1864 aumentan a más del doble, mientras que los giros cuya actividad es de tipo productivo sólo incrementan en cinco. Aparentemente, en esos diez años, la economía de la ciudad diver-sificó sus actividades orientándose mayoritaria-mente a las actividades de tipo exclusivamente comercial. La anterior información parecería confirmar de manera empírica que durante los diez años posteriores a la desamortización las actividades comerciales tuvieron un incremento importante en la Ciudad de México, debido al ya mencionado aumento en el número de ru-bros de actividades exclusivamente comerciales.

En segundo lugar, entre 1864 y 1876, ten-emos una clara disminución tanto en el número de giros, como en el número de establecimien-

tos cuya actividad puede clasificarse como co-mercial, y aunque pudiera parecer inexplicable o incorrecta la cifra, la mengua de 1926 esta-blecimientos puede explicarse debido a que durante dicho periodo la situación política de nuestro país con el exterior fue muy inestable.

Recordemos que aunque la Guerra de Re-forma terminó en 1861, la posterior declara-ción de insolvencia y suspensión de pagos a las naciones extranjeras (como Francia) que hiciera Benito Juárez, desataron una nueva interven-ción militar: la capital es ocupada por el ejér-cito francés en 1863 y dicha ocupación terminó en la implantación de lo que se conoce como El Segundo Imperio, abolido hasta 1867, cuan-do da comienzo el periodo conocido como la República Restaurada (González, 2006: 647).

Posterior a 1867, la inestabilidad nacional se explica en los conflictos bélicos internos.⁶

Independientemente de la disminución nu-mérica de establecimientos, vemos que entre 1864 y 1876, al igual que durante el periodo comprendido entre 1854 y 1864, el número de rubros o giros de actividad continuó crecien-do. Esto, como ya mencionamos, es una clara muestra de la diversificación de la economía mexicana (tomando en cuenta la importancia que la Ciudad de México tenía al ser la capi-tal) Otro aspecto importante es que, a pesar de lo que algunos autores aseguran, la actividad productiva de la ciudad no disminuyó, incluso aumentó; en 1876, tanto los rubros como los establecimientos dedicados a alguna actividad productiva superan a aquellos dedicados a ac-tividades de tipo comercial.

Pese a esto, estamos conscientes de que nuestros datos provienen de fuentes, que por ser guías de viajero o directorios de comercio,

bien pueden no haber enlistado con absoluta precisión cada uno de los establecimientos que existían en la ciudad. Quizá esta sea la causa de las reducciones en el número de registros; sin embargo, creemos que dichos documentos, al ser editados por importantes casas de impren-ta, pueden considerarse una buena muestra es-tadística. Además, como hemos mencionado, se trata de una época marcada por repetidos eventos bélicos que influyeron en el crecimiento de la población y el crecimiento físico de la ciu-dad (Rodríguez Kuri, 2011: 81), con repercusio-nes negativas en el aspecto económico.

Para confirmar las tendencias generales ya mencionadas, será necesario detallar los datos por periodo. En el año 1854, antes de que diera comienzo el proceso de desamortización, en la Ciudad de México –según los datos proporciona-dos por la guía de forasteros de ese año– existían 1652 establecimientos comerciales y productivos distribuidos de la siguiente manera:

Cuadro 2. Número de establecimientos por tipo de actividad en 1854.

| Año | Número de establecimientos | Número de establecimientos comerciales | Número de establecimientos productivos | Número de establecimientos de servicios (no contempla - dos para el estudio) |
|------|-------------------------------|--|--|--|
| 1854 | 1652* | 852 | 800 | 61 |

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Guía (1854).

* Se contabilizaron sólo locales de comercio y producción, y se eliminaron los considerados como servicios. Ver nota al pie número 6.

6. Desde 1869 se sucedieron una y otra vez revueltas deri-vadas del descontento con los resultados electorales (Gon-zález, 2006: 647), entre ellos estuvo Porfirio Díaz, quien primero con el Plan de la Noria (1871) y después con el Plan de Tuxtepec (1876) se lanzó a la labor de conseguir la

silla presidencial mediante el levantamiento armado, cosa que obtuvo a partir de 1877 cuando comenzó el periodo de la famosa Paz Porfiriana, en el cual se alentó la inversión extranjera y el crecimiento.

Es decir, que para el año de 1854, el 49.73% de los 1713⁷ establecimientos registrados en la Guía se dedicaban a alguna actividad comercial y probablemente no realizaban producción alguna en el establecimiento.⁸ En lo que respecta a los establecimientos con actividades productivas, encontramos que representan un 46.70% del total, mientras que 3.56% estaban orientados hacia alguna clase de servicio. Si bien numéricamente la cantidad de establecimientos que realizaban actividades de tipo comercial (ver cuadros 1 y 2) superan por poco a los establecimientos de tipo productivo, llama la atención el hecho de que el número de rubros o giros productivos duplican el número de giros de tipo comercial. Esto nos muestra claramente que las actividades productivas tenían una mayor importancia siendo que dichas actividades se desplegaban en un mayor número de ramas, es decir, la cantidad de diferentes actividades de tipo productivo superaban a aquellas de tipo exclusivamente comercial, dándonos una mayor certeza de la importancia de la producción en la Ciudad de México durante el periodo anterior a la desamortización; además resulta lógico que numéricamente los establecimientos comerciales superen a los de producción, ya que dentro de esta categoría se consideran los almacenes cuya localización dispersa era necesaria para el abastecimiento de la población.

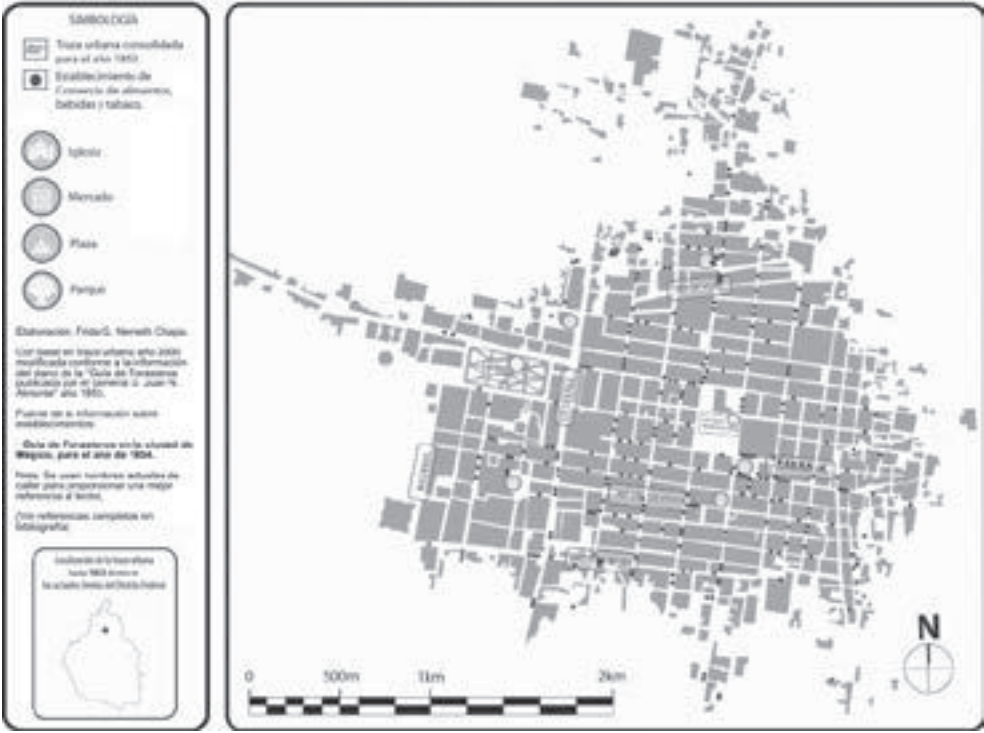
7. El total de establecimientos registrados por la fuente es de 1713, sin embargo para los intereses de este trabajo sólo se consideraron aquellos que se dedicaban al comercio de mercancías o a la producción de las mismas.
8. Recordemos que es imposible establecer sin lugar a dudas la separación entre establecimientos exclusivamente comerciales y aquellos que realizaban algún tipo de producción.

Respecto a la distribución física de los establecimientos, en el año de 1854 tenemos, en primer lugar, con 308 establecimientos, la categoría Comercio al por menor de alimentos, bebidas y tabaco;⁹ éstos presentaban una amplia dispersión física por la mayor parte de la traza urbana (Mapa 2), sin embargo, la zona poniente-sur por lo tanto se distingue por tener una mucho menor concentración de este tipo de establecimientos. Previamente mencionábamos que dicha zona fue la única que presentó cambios importantes a nivel de la estructura física; así mismo, se estableció que la razón de dichos cambios fue dar a la zona una mejor comunicación con el área central de la ciudad, argumento que quedaría respaldado al observar que la zona contaba con pocos establecimientos que le dieran abasto de este tipo de productos a la población. Con ello se comprende la apertura del Mercado de Iturbide

En segundo lugar de importancia se encuentran los establecimientos de Comercio al por menor de artículos personales y domésticos (Mapa 3), cuya concentración es muy alta en la zona central de la ciudad, en especial el cuadrante comprendido entre las calles: Don Juan Manuel (hoy República de Uruguay), Espíritu Santo (hoy Isabel la Católica) y Escalerillas (hoy República de Guatemala). Esta ubicación también tiene mucha lógica siendo que, a diferencia de los establecimientos de Comercio al por menor de alimentos, bebidas y tabaco, buena parte de los productos que expendían los establecimientos de artículos personales y domésticos se caracterizaban por ser de mayor costo y no de necesidad básica como los

9. Ver en Anexos la tabla de correspondencia de categorías y establecimientos.

Mapa 2. Mapa localización de establecimientos “Comercio de alimentos, bebidas y tabaco” en 1854.



alimentos. En esta categoría se encuentran los cajones de ropa y otro tipo de cajones cuyo número sabemos era grande en la ciudad. En sus inicios estos eran pequeños puestos de madera colocados en los portales, pero al pasar el tiempo algunos de ellos crecieron hasta ser locales establecidos de tamaño importante.

En tercer lugar de importancia se encuentra la categoría Ventas variadas y almonedas (Mapa 04), con 130 establecimientos y cuya distribución espacial en la traza aparece muy

dispersa: es posible identificar concentración de establecimientos (almonedas) únicamente en la calle Canoa (hoy Donceles). La naturaleza de la dispersión se puede explicar en función al tipo de establecimiento: casas de empeño. Durante buena parte del siglo XIX, la economía de la Ciudad de México se movía en gran medida alrededor de la compra y venta de artículos de segunda mano de toda clase, artículos que en muchas ocasiones primero habían ido a parar a las casas de empeño. La literatura

costumbrista nos da un excelente ejemplo de ello en la magistral pluma de Manuel Payno y su novela *Fistol del Diablo*, donde nos relata la manera en la que la protagonista, en repetidas ocasiones, recurre al empeño de sus prendas de vestir para poder obtener algún dinero para sobrevivir. De igual forma, era costumbre extendida que al morir una persona sus objetos fueran subastados públicamente por sus deudos (inclusive la ropa).

En lo que respecta a la distribución de los establecimientos dedicados a actividades pro-

ductivas, la categoría de Producción de Textiles y prendas de vestir (Mapa 5) es la que tiene un mayor número de establecimientos (276). En esta categoría es posible identificar una alta concentración en la zona cercana a la Catedral, específicamente en las calles de Tlapaleros o Refugio (hoy 16 de Septiembre); también en Espíritu Santo (hoy Isabel la Católica); 2da calle de Plateros, 2da y 3ra calle de San Francisco (hoy Francisco I. Madero) y Puente de Palacio o Portal de las Flores (hoy calle sin nombre, ubicada frente a la Plaza de la Constitución). Esta

Mapa 3. Localización de establecimientos “Comercio al por menor de artículos personales y domésticos” en 1854.



Mapa 4. Localización de establecimientos “Ventas variadas y almonedas” en 1854.

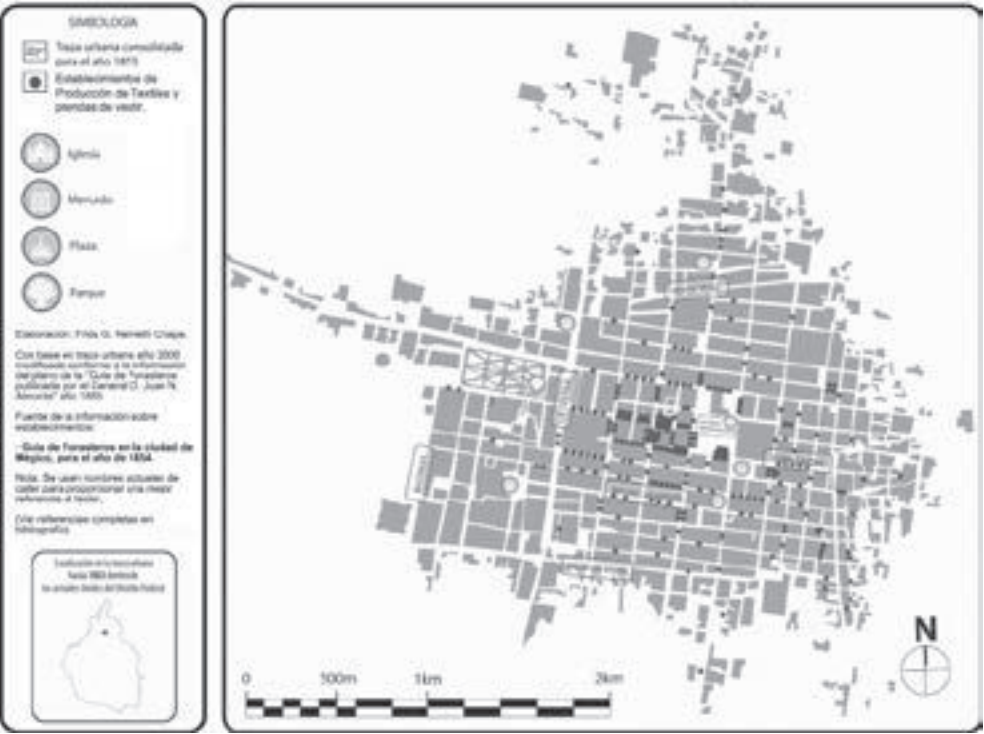


distribución no nos sorprende, ya que dichas calles se encontraban dentro del Cuartel Mayor II, el cual Pérez Toledo (2011) menciona como el mayor poseedor de talleres dedicados a este tipo de producción. Es necesario mencionar que al referirnos a producción de textiles no debemos pensar en una industria fabril, ya que las fábricas de textiles no se encontraban en el centro de la ciudad, sino en sus alrededores, debido a que requerían de la energía hidráulica de las corrientes de agua para poder funcionar (Meyer Cosío, 1994). Es por ello que la

producción textil se deberá entender como la producción manufacturera que se realizaba de ropa y zapatos, en las sastrerías y cajones de modistas.

Producción de alimentos, bebidas y tabaco posee el segundo lugar de importancia en cuanto a número de establecimientos registrados por la guía: 203. (Mapa 6) La distribución espacial de los establecimientos de esta categoría se presenta de manera dispersa por toda la traza de la ciudad, únicamente se observa concentración de más de cinco establecimien-

Mapa 5. Localización de establecimientos de “Producción de Textiles y prendas de vestir” en 1854.



tos en las calles 3ra del Rastro (hoy Pino Suárez) y Tacuba. El tipo de establecimientos que predomina en esta concentración son: bizcocherías (6 establecimientos), panaderías (3 establecimientos) y rastros (4 establecimientos). La concentración física de los locales en la calle del Rastro se debió muy probablemente a la cercanía física de las garitas de San Antonio Abad y Candelaria, ubicadas sobre la actual Calzada de San Antonio Abad (prolongación hacia el norte de Calzada de Tlalpan, después de cruzar Viaducto), lugar por donde entraban

a la ciudad el ganado para consumo humano proveniente de los ranchos y haciendas de Coapa (Silva Riquer, 1994: 80).

Al analizar esta categoría, la primera pregunta que se viene a la cabeza es ¿por qué aquellos establecimientos, cuya producción es básica para la subsistencia como lo son los alimentos, no presentan una superioridad numérica en contraste con la producción textil? La explicación de esto podemos encontrarla en el texto de Ricardo Gamboa Ramírez (2004), quien manifiesta que la mayor parte de este

tipo de productos consumidos por los habitantes de la Ciudad de México, eran traídos a la ciudad desde los alrededores o bien importados de fuera del país; es decir, la producción de dichos artículos alimenticios no se hacía en la Ciudad de México, sino que sólo se comercializaban. De esta forma, es fácil comprender la superioridad numérica de los establecimientos incluidos en la categoría Comercio al por menor de alimentos, bebidas y tabaco en contra de los establecimientos dedicados a la Producción de alimentos, bebidas y tabaco.

En tercer lugar se encuentra la categoría Otras industrias manufactureras, con 154 establecimientos. Su patrón de concentración es muy similar al que presenta Producción de Textiles y prendas de vestir, encontrando que las calles cuya mayor concentración de este tipo de establecimientos son: San José el Real (hoy Isabel la Católica, en el tramo comprendido entre Tacuba y Francisco I. Madero); Mecateros (hoy 5 de Mayo entre Isabel la Católica y Palma); 1era y 2da de Plateros (hoy Francisco I. Madero entre Isabel la Católica y Plaza de la Constitución); Palma (hoy Palma entre Francisco I. Madero y 16 de Septiembre); Espíritu Santo (hoy Isabel la Católica en el tramo comprendido entre 16 de Septiembre y Francisco I. Madero); Coliseo (hoy Bolívar entre Francisco I. Madero y 16 de Septiembre). Dichas calles se encontraban en los cuarteles mayores 1 y 2, un sector de la ciudad que frecuentemente aparece en nuestras series de mapas como una zona de intensa actividad económica. En importancia numérica, el tipo de establecimientos más importante son las platerías, con 59 locales, de los cuales 14 están ubicados en la zona de mayor concentración física, y cuarenta y cinco se encuentran dispersos en la ciudad. Le sigue en importancia joyerías y relojerías, con 25 establecimien-

tos, de los cuales 13 se encuentran en la zona de alta concentración que mencionamos antes.

Es interesante notar cómo desde la primera mitad del siglo XIX, la zona que se encuentra al poniente de lo que ahora es la Plaza de la Constitución, se perfilaba como un lugar de importante concentración de actividades económicas de alto nivel; incluso, hoy en día, constituye un importante corredor comercial-turístico que se articula con la construcción de grandes conjuntos de interés mobiliario en av. Juárez y Paseo de la Reforma.

Cambios en la estructura urbana y la estructura económico-productiva después de la desamortización

Al inicio de este artículo referimos que la traza urbana de la ciudad, hasta antes de que comenzara el proceso de desamortización, había sufrido muy pocos cambios de importancia, este escenario se modifica completamente una vez que se promulga la Ley Lerdo (o Ley de Desamortización) y la Nacionalización de Bienes eclesiásticos. Es posible constatarlo al comparar las trazas urbanas de los años 1854 y 1864. A partir de dicha comparación, podemos notar (Mapa 6) un intensivo proceso de modificación urbana derivado de los procesos de desamortización y nacionalización.

En lo que respecta a crecimiento urbano, identificamos que la ciudad se empieza a extender físicamente hacia la zona norponiente y, al revisar el trabajo de Morales (1978), podemos notar que se comienzan a urbanizar lo que después serían las colonias Barroso, Santa María y Arquitectos. Así mismo, podemos observar la apertura de varias calles, muchas de las cuales se hicieron con el fin de dividir a la mitad

ciertas propiedades del clero, un ejemplo de ello fue el caso del Convento de San Francisco. Sin embargo, lo que podemos observar en el Mapa 6 nos indica algo más que la simple intensión de dividir propiedades: ejemplo de ello lo constituye la apertura de las calles Xicoténcatl, Cincuenta y siete y Callejón de la Concepción (esta última abierta a través de los terrenos del convento de la Concepción), ubicadas en la zona nor-poniente de la ciudad. Es muy claro que la intensión de abrir esas tres calles fue la de proporcionar a la zona una mejor articulación con el área de la Alameda, al mismo tiempo que darle continuidad al Callejón de Betlemitas. Con ello se lograba una conexión con las calles de San Francisco y Pla-

teros, distinguidas por albergar una buena parte del comercio de alto ingreso de la ciudad. Para el año 1864, la fuente nos arroja la siguiente información:

Cuadro 3. Número de establecimientos por tipo de actividad en 1864.

| Año | Número de establecimientos | Número de establecimientos comerciales | Número de establecimientos productivos |
|------|----------------------------|--|--|
| 1864 | 3454 | 2638 | 816 |

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Guía (1864).

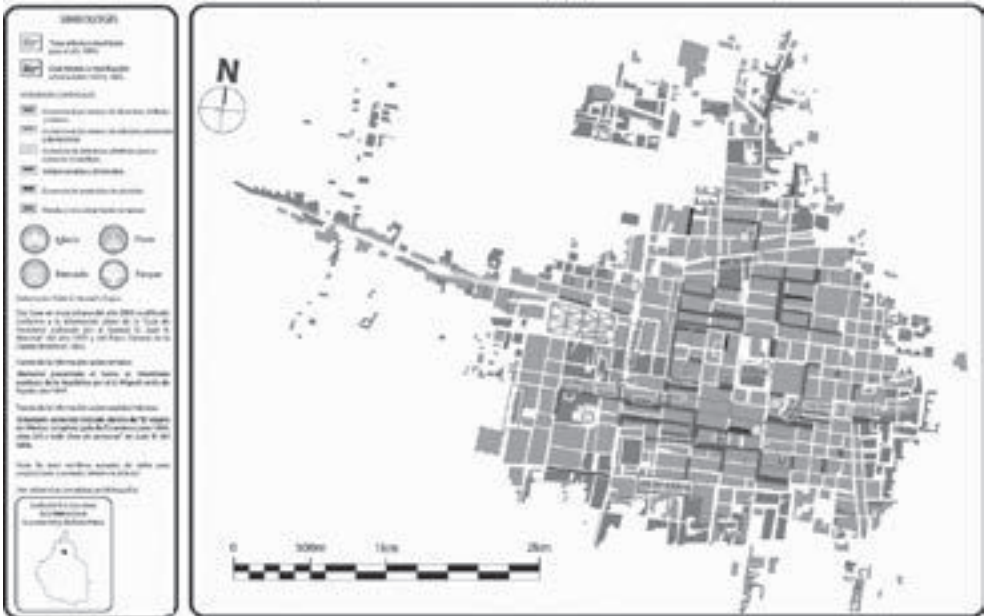
Mapa 6. Cambios en la estructura urbana entre 1854 y 1864.



Vemos que en lo general el número de establecimientos creció en comparación a los existentes en 1854, pero lo más importante es la diferencia que se presenta entre las actividades productivas y las comerciales, siendo que estas últimas en su crecimiento rebasaron por mucho a las primeras. Pero ¿qué hay con respecto a los procesos de desamortización y nacionalización de bienes eclesiásticos que para el año de 1864 ya habían dejado sentir sus efectos? ¿Cómo se vio afectada la distribución de los establecimientos económico-productivos con los cambios en la traza urbana que generaron dichos procesos? La investigación realizada muestra que en 1864 existían en la ciudad 3454 estable-

cimientos productivos y comerciales, 329 de esos establecimientos (el 9.52%) se encontraron ubicados en alguna propiedad redimida durante 1856; de estos, 263 establecimientos se dedicaban a actividades de tipo comercial y 66 establecimientos a actividades de tipo productivo, es decir, del total de establecimientos existentes en 1864 el 9.52% se encontraban ubicados en una propiedad redimida en 1856 y de ellos el 79.93% se dedicaban a actividades comerciales, mientras que el 20% realizaba actividades productivas. En lo que toca a la distribución física que podemos observar en el Mapa 7, los establecimientos de la categoría Comercio al por menor de alimentos, bebida y tabaco tendían a con-

Mapa 7. Calles en las que se ubicaron establecimientos del 1864 cuyas propiedades fueron redimidas en 1856 (actividades comerciales).



Mapa 8. Calles en las que se ubicaron establecimientos de 1864 cuyas propiedades fueron redimidas en 1856 (actividades productivas).



figurar continuidades lineales conformando tres pequeños corredores lineales.¹⁰ Así mismo, en la categoría de Ventas variadas y almonedas y Comercio al pormenor de artículos personales y domésticos también cuentan con la presencia de corredores, los cuales también articularían la zona de la Colonia Francesa con la zona céntrica de la traza, además de que el corredor de

Comercio al pormenor de artículos personales y domésticos se conecta con el de Comercio al por menor de alimentos, bebidas y tabaco cruzando la ciudad de oriente a poniente.

Otro fenómeno interesante que nos muestra el Mapa 7 es la concentración de varios tipos de categorías de actividades comerciales en las calles Coliseo Viejo (hoy 16 de Septiembre, entre Isabel la Católica y Bolívar) y 2da de Mesones (hoy Mesones, entre Isabel la Católica y Bolívar).

En cuanto a los establecimientos de actividades productivas, en el Mapa 8 podemos notar cómo la categoría de Producción de alimentos, bebidas y tabaco predomina espacialmente por sobre las otras categorías. Además,

10. De esos tres corredores nos llama primordialmente la atención el compuesto por las calles de: "Sapo" (hoy Victoria entre Luis Moya y Dolores), "Victoria", "Ortega" (hoy República de Uruguay entre Eje Central y Bolívar) y "Tiburcio" (hoy República de Uruguay entre Bolívar e Isabel la Católica) ya que confirmaría la suposición que lanzamos al inicio de este artículo sobre los cambios a la estructura urbana que se realizaron antes de 1853.

presenta una distribución dispersa alejándose de la Plaza Central, aunque sin llegar a la periferia. Igualmente es importante destacar que la concentración de varios tipos de categorías de actividades productivas se encontraba en la calle Coliseo Viejo (al igual que en el caso de las actividades comerciales). Si observamos el Mapa 9, en donde hemos marcado las calles que tuvieron un mayor número de propiedades redimidas entre 1856 y 1861, podemos observar que existe una relación entre las calles que presentaron una mayor aglomeración de varios tipos de categorías de actividad con aquellas calles que presentaron un mayor número de propiedades redimidas.

La siguiente fuente de información que utilizamos es el Almanaque estadístico de las ofi-

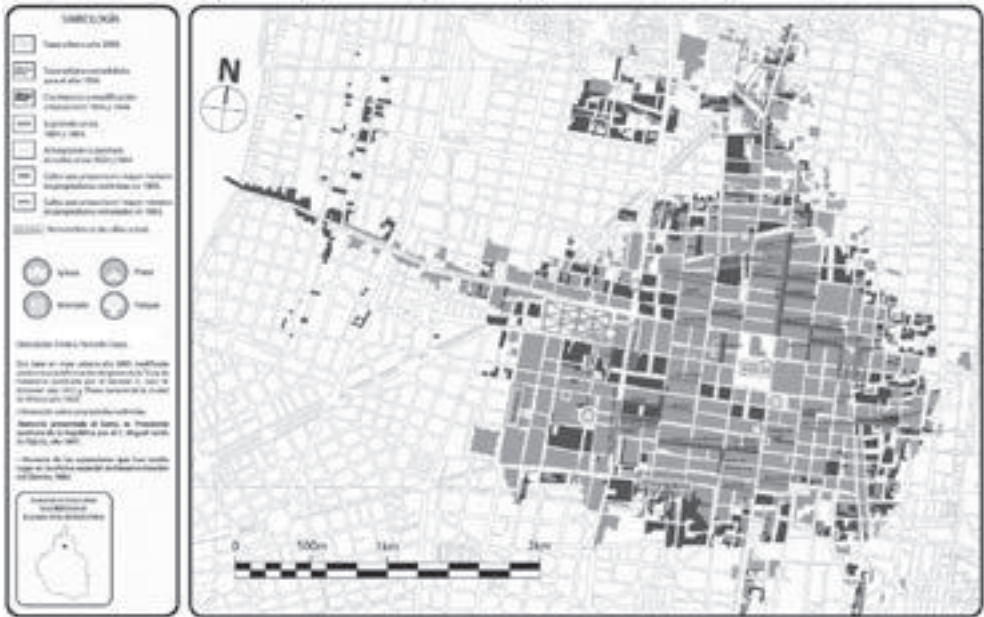
cinas y guía de forasteros y del comercio de la República para 1876, de él extrajimos los siguientes datos con respecto al número y tipo de establecimientos que durante 1876 existieron en la Ciudad de México:

Cuadro 4. número de establecimientos por tipo de actividad en 1876.

| Año | Número de establecimientos | Número de establecimientos comerciales | Número de establecimientos productivos |
|------|----------------------------|--|--|
| 1876 | 1646 | 712 | 934 |

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Guía (1876).

Mapa 9. Calles que presentaron mayor número de propiedades rematadas en 1856 y 1861.



Lo primero que nos llama la atención es que para el año de 1876 la fuente registra una disminución de 1808 establecimientos con respecto del año anterior analizado.

Pese a la disminución en el número de establecimientos, el aumento en el número de giros de actividad es constante desde el comienzo del estudio y en esta fecha no fue la excepción. Así mismo, podemos notar en el Cuadro 1 que el número de rubros o giros de actividades productivas superaba a los giros comerciales. Uno de los elementos más detallados muestra que si bien existían en total una mayor cantidad de establecimientos con actividades productivas, la categoría Comercio al por menor de artículos personales y domésticos fue la que presentaba un mayor número de establecimientos, insinuando que la comercialización de dichos productos era la actividad que tenía un mayor dinamismo en la economía de la ciudad.

En lo que respecta a la distribución por tipo de actividad, observamos que en las actividades de tipo comercial las categorías Comercio al por menor de artículos personales y domésticos y Comercio al por menor de alimentos, bebidas y tabaco presentan primacía por sobre las demás, mientras que para el caso de las actividades productivas la Producción de Textiles y prendas de vestir y la Producción de alimentos, bebidas y tabaco ocupan el primer y segundo lugar de importancia respectivamente.

En cuanto a los establecimientos que se ubicaron en alguna propiedad rematada, hemos hecho la comparación con la lista de propiedades denunciadas y cuyo trámite en la Memoria de Hacienda de 1877-1878 aparece como concluido. Esta decisión se tomó considerando que no se encontró otra fuente de datos sobre propiedades redimidas entre 1861 y 1877-1878, además del hecho de que 1861

ya era una fecha demasiado lejana, resultando poco significativo lo obtenido al comparar establecimientos de 1876 y redenciones en 1861.

Al analizar la información sobre 1876 salta a la vista que en lo que respecta a las actividades comerciales, las categorías principales, es decir, aquellas que numéricamente tenían una mayor cantidad de establecimientos en la ciudad, fueron las únicas que presentaron establecimientos ubicados en alguna propiedad rematada durante 1877-1878. Algo similar sucede con la distribución de establecimientos de actividades productivas, pues también existe la presencia de establecimientos en propiedades rematadas en aquellas categorías que presentaron mayoría numérica, con la única excepción de Manufacturas de la madera, que a pesar de no estar entre las categorías con un mayor número de establecimientos en la ciudad, sí muestra presencia de un establecimiento ubicado en una propiedad rematada.

Cabe señalar que nuevamente los establecimientos de actividades productivas de muestran un mayor peso o importancia en la economía, ya que no sólo superan numéricamente a los establecimientos con actividades comerciales, sino que también hubo más establecimientos con actividades productivas localizados en propiedades rematadas de los que hubo entre las actividades comerciales.

En lo que respecta a la distribución espacial de los establecimientos ubicados en alguna propiedad rematada (Mapa 10) tenemos que de nuevo aparecen las calles de Coliseo Viejo (hoy 16 de Septiembre), Ortega (hoy República de Uruguay, entre Eje central y Bolívar), San Agustín (hoy República de Uruguay, entre Isabel la Católica y 5 de Febrero) y Joya (hoy 5 de Febrero) dejando clara su importancia dentro de la estructura física y la economía de la ciudad.

Mapa 10. Calles en las que se ubicaron establecimientos de 1876 cuyas propiedades fueron redimidas en 1877-1878.



dad. A estas alturas no sorprende que dichas calles hayan sido en las que se ubicaron establecimientos. A lo largo del análisis que hemos realizado se han ido perfilando cuáles eran las calles con mayor importancia por su ubicación en la traza con respecto a las actividades económicas de la ciudad.

Consideraciones finales

Una de las primeras reflexiones derivadas de este trabajo de investigación apunta a que las modificaciones físicas que sufrió la traza urbana de la ciudad entre 1854 y 1864, a raíz de

los procesos de Desamortización y Nacionalización, se encuentran principalmente en el área perimetral de la ciudad, en la zona poniente de la misma. A pesar de ello, las calles que presentaron un mayor número de propiedades redimidas en el periodo 1856-1861 podemos encontrarlas al norte y surponiente de la Plaza Central. Este hecho en primera instancia podría hacer pensar que la nueva dinámica de la ciudad, surgida a partir de la secularización del espacio, no tuvo un impacto directo sobre la estructura económica de la ciudad; sin embargo, el análisis a fondo que realizamos de la información arrojada por las fuentes, así como los resultados cartográficos, indican que más allá

de cambios físicos, la desamortización y nacionalización desencadenaron procesos que cambiaron la lógica urbana, generando cambios en los patrones espaciales que habían existido desde el Virreinato.

Pese a los cambios, ciertas características de la traza urbana permanecieron a través del tiempo, consolidándose conforme la ciudad cambiaba y crecía. Características constantes, tales como la importancia económica y social que desde la Colonia ostentaron las calles adyacentes a la Plaza Central, se mantienen desde el tiempo en que los gremios de artesanos –y su importancia en la vida de la ciudad– marcaron una huella profunda que el paso del tiempo no borraría. Calles como Plateros (hoy Francisco I. Madero), Tlapaleros (hoy 16 de Septiembre), Portal de Mercaderes (hoy Monte de Piedad), Espíritu Santo (hoy Isabel la Católica) o Coliseo Viejo (hoy 20 de Noviembre) exhibían desde siempre su primacía en la vida económica de la ciudad; situación sin cambios ante la secularización del espacio urbano posterior a las Leyes de Reforma.

El cambio en la forma de propiedad de las fincas urbanas en la ciudad de México abrió las posibilidades para que entraran al mercado una importante cantidad de propiedades, haciendo posible que aquellos que contaban con el capital suficiente pudiesen adquirir la casa que habitaban, o bien, el local que arrendaban para sus negocios. La tendencia espacial de ubicación de esos establecimientos se dirigió hacia la zona poniente y sur de la traza urbana y, por lo general, el valor promedio de redención que presentaban las calles sobre las cuales se ubicaron principalmente los establecimientos con actividades de tipo comercial oscilaba entre \$5,000 y \$13,000 pesos (con excepción

de las calles que ya mencionamos, esas estuvieron en un rango de valor más alto).

En lo que respecta a la distribución física de los establecimientos con actividades de tipo productivo, se puede observar que existen coincidencias entre las calles donde se ubicaban los mismos con respecto a la zona donde se establecieron actividades comerciales cuyo tipo de mercancía se relacionaba directamente con la elaborada en los establecimientos productivos. Por ejemplo, los establecimientos de la categoría Producción de alimentos, bebidas y tabaco se encontraban ubicados sobre la calle 2da de Mesones, donde también se hallaban establecimientos de la categoría Comercio al por menor de alimentos, bebidas y tabaco.

Finalmente, para el periodo revisado, podemos aventurar la conclusión de que parecería imposible sostener la tesis tan difundida en la historiografía que expone que la desamortización incrementó la cantidad de establecimientos económico-productivos, con respecto a la también conocida hipótesis de la disminución o nula importancia de las actividades productivas de la ciudad. Los datos muestran que tanto el número de establecimientos como el de giros con actividades productivas aumentaron en cada año analizado, no así los establecimientos comerciales que tuvieron un desplome en el año de 1876.

Bibliografía

- Anuario Mexicano. Directorio Comercial, Agrícola, Industrial, Profesiones, Artes y Oficios de las principales poblaciones de la República Mexicana (1886), Librería Juan Valdés y Fermín Pérez.
- Bairoch, P. (1990) De Jerico A México: historia de la urbanización, México: Trillas.
- Bazant, J. (1978) Los bienes de la Iglesia en México, 1856-1875: aspectos económicos y sociales de la revolución liberal, México: Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Del Valle, J. N. (1864) El viajero en México: completa guía de forasteros para 1864, obra útil a toda clase de personas, México: Imprenta Andrade y Escalante.
- Díaz, L. (2006) El Liberalismo militante, en Historia General de México, México: El Colegio de México.
- Florescano, E. y Menegus, M. (2006) La época de las refotmas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808), en Historia General de México versión 2000, México: Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Gamboa Ramírez, R. (2004) Abasto, mercados y costumbres alimentarias en la Ciudad de México. 1800-1850, en Collado, M.d.c. Miradas recurrentes. Vol. I, México: Instituto Mora; Universidad Autónoma Metropolitana.
- González, J. (1974) Mapas serie establecimientos comerciales 1816, en Moreno, A. Seminario de historia urbana, investigaciones sobre la historia de la Ciudad de México, México: Cuadernos de Trabajo del Dpto. de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González, L., (2006) “El Liberalismo Triunfante”, en El Colegio de México (COLMEX), [2000] 2006, Historia General de México, El Colegio de México, México D.F., México.
- Gortari, H. y Hernández, R. (1988) La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Gortari, H. y Hernández, R. (1988) Memoria y encuentros: la Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928), México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Gortari, H. y Hernández, R. (1988) Memoria y encuentros: la Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928) Vol. III, México, D.F: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Gortari, H. y Hernández, R. (1988B) La ciudad de México y el Distrito Federal: Una historia compartida, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Guía de Forasteros en la ciudad de México, para el año de 1854; contiene las partes política, judicial, eclesiástica, militar y comercial (1854), México: Mariano Galván Rivera.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), (1999) Clasificación Mexicana de Actividades y Productos, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México D.F., México.
- Knowlton, R. (1985 [1976]) Los bienes del clero y la Reforma mexicana, 1856-1910, México: Fondo de Cultura Económica.
- Lombardo, S., de la Torre, G., Gayón, M. and Morales, M.D. (2009) Territorio y demarcación en los censos de población. Ciudad de México 1753, 1790, 1848 y 1882, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

López, A. (1978) El espacio en la producción: Ciudad de México, 1850., en Moreno, A.(.). En Ciudad de México: Ensayo de construcción de una historia , México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Maillefert, E. (1867) Directorio del comercio del Imperio Mexicano para el año de 1867 .

Meyer, R. (1994) La ciudad como centro comercial e industrial, in Tovar, I. and Mas, M.(.). El corazón de una nación independiente , México: Departamento del Distrito Federal; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Meyer Cosío, R.M. (1994) La ciudad como centro comercial e industrial, en Tovar de Arechederra, I. y Mas, M. El corazón de una nación independiente, México: Departamento del Distrito Federal; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Universidad Iberoamericana.

Morales, M.D. (1978) Estructura urbana y distribución de la propiedad de la ciudad de México en 1813, en Moreno, A. Ciudad de México: Ensayo de construcción de una historia, México: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Morales, D. (1978) La expansión de la ciudad de México: el caso de los fraccionamientos, en Moreno, A. Ciudad de México: Ensayo de construcción de una Historia , México: Secretaría de Educación Pública; Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Pérez, J.E. (1876) Almanaque estadístico de las oficinas y guía de forasteros y del comercio de la República para 1876 .

Pérez Toledo, S. (2011) Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la ciudad de México, 1790-1867 , México: Universidad Autónoma Metropolitana; Miguel Ángel Porrúa.

Pradilla, E. (2009) Acumulación de capital y estructura territorial en América Latina, en Pradilla, E. Los territorios del neoliberalismo en América Latina , México: Universidad Autónoma Metropolitana; Miguel Ángel Porrúa.

Santana, J. and Moreno-Bonett, M. (2010) Reforma y constitución: Motor del proceso histórico-jurídico y de la secularización del México decimonónico, en Galeana, P.(.). Secularización del Estado y la sociedad , México: Siglo XXI Editores.

Silva Riquer, J. (1994) El abasto al mercado urbano de la ciudad de México, 1830-1860, en Hernández Franyuti, R. La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. Tomo I, México: Instituto Mora.

Anexos

Tabla I. Clasificación y división de establecimientos económicos.

| Actividades comerciales | |
|--|--|
| Categoría | Establecimientos que agrupa |
| Comercio al por menor de alimentos, bebidas y tabaco | Abarrotes Abarrotes (Tienda y Vinatería) Aceites, Expendios de Agencias para compra y venta de ganado y animales domésticos Almacenes de Azúcar Almacenes de vinos Azucarerías y Melerías Bestias, venta de Depósitos y expendios de café tostado y molido Depósitos y expendios de harina y salvado Harina, expendios de Harinas Lecherías y expendios de Maicería Maicerías y pajerías Melerías Salvado, expendios de Tabacos expendios principales Tabaquerías Tendejones Tienda Tiendas de Abarrotes y licores Tiendas de Abarrotes Tiendas y Vinaterías Tratantes en Pulques Vinaterías Vinaterías (también abarrotes) Vinaterías (y tienda) Vinos, depósito de |
| Comercio al por menor de artículos personales y domésticos | Agencias de máquinas para coser Almacén Almacén de anteojos Almacén de comisiones Almacén de drogas Almacén de efectos y comisiones Almacén de ropa Almacén y banco Almacenes Almacenes de casimires, alfombras, etc del país Almacenes de mantas del país Almacenes de maquinaria Almacenes de papel para impresiones Almacenes de pianos Almacenes de ropa |

| | |
|--|---|
| Comercio al por menor de artículos personales y domésticos | Almacenes de variedades Almacenes y escritorios Almacenes y escritorios (se omitieron escritorios y despachos) Alquiladuría de ropa Alquileres caballos (Dice en fuente "alquiler y pensión de caballos") Arena, depósitos de Cajas mortuorias Cajones de ropa Cajones de ropa Cal, expendios de Carruajes elegantes de alquiler Depósito de gas Depósito para mármoles Depósitos y expendios de artículos para alumbrado Depósitos y expendios de biblias y libros protestantes Depósitos y expendios de casimires Depósitos y expendios de efectos para imprenta y litografía Depósitos y expendios de lámparas, relojes y medicinas de patente Depósitos y expendios de lana, borra, etc. Depósitos y expendios de leña, carbón, etc. Depósitos y expendios de lunas, cristales y marcos dorados Depósitos y expendios de maderas Depósitos y expendios de materiales de construcción Depósitos y expendios de papel tapiz Depósitos y expendios de papeles del país Depósitos y expendios de pieles Depósitos y expendios de plantas y arbustos Depósitos y expendios de ropa hecha Depósitos y expendios de vidrios huecos, planos y capelos del país Drogas y productos químicos Droguerías Estampas y artículos de pintura Expendio de barnices Expendio de pieles curtidas Expendios de lana Expendios de leña Expendios de Mantas del País Expendios de materiales de construcción Ferreterías Ferreterías y Mercerías Ferreterías, mercerías y quincallerías Gas, expendios de Gas, compañía del Géneros, alacenas de Guantería Instrumentos científicos Instrumentos para ingenieros Instrumentos quirúrgicos Jarcía (expendio de) Jarcierías Jardines expendio de plantas Jugueterías Lámparas y efectos para alumbrado |
|--|---|

| | |
|--|--|
| Comercio al por menor de artículos personales y domésticos | Lana en greña Leña y Carbón Depósitos de Librerías Mantas (Almacén de) Mantas (cajón de) Mantas (Tiendas de) Máquinas de Coser Mármol de País Materiales de construcción Mercerías Mercerías y Ferreterías Mercerías y Ropa Mueblerías Objetos chinos Objetos de escritorio Papel de tapiz y luto Papel expendios de las fabricas nacionales Papel para impresiones Papel tapiz Papelerías y efectos de escritorio Papelerías y objetos para escritorio Pianos (Depósitos) Productos del país Rebocerías Repertorios de Música Ropa (tienda) Ropa hecha Ropa Hecha Ropa y Lencería Sederías Sederías (y Mercería) Tipos y artículos imprenta Tlapalerías Vidrio Vidrios planos |
| Comercio de alimentos y bebidas para su consumo inmediato. | Cafés Cafés de 1a clase Cafés de 2a clase Cafés de 3a clase Cafés y neverías Cantinas Cervecerías Dulcerías, comestibles, etc. (pastelería y nevería) Dulcerías, pastelerías y cantinas Figones Fondas Fondas y restaurantes Neverías Restaurantes Billares Boliches Pulquerías |

| | |
|--------------------------------------|--|
| Comercio de materiales de desecho. | Almacenes de fierro Cajones de fierro viejo Depósitos de fierro Fierro depósitos de Cajones de fierro |
| Ventas variadas y almonedas. | Almonedas Amonedas de muebles Baratillos Bazares Vendutas Venduteros Casas de empeño Contratista de vestuario |
| Hoteles y otro alojamiento temporal. | Casas de Huéspedes Hoteles Mesones Posadas |
| Bancos | |

| Actividades productivas | |
|---|--|
| Categoría | Establecimientos que agrupa |
| Producción de alimentos, bebidas y tabaco. | Aguardientes (fábricas de) Aguas minerales (fábrica de) Almidón, fábricas de Bizcocherías y fabricas de Bizcocherías Bizcocherías y chocolaterías Chocolate y bizcochos Chocolatería Dulcerías Dulcerías, comestibles, etc. Carnes Cerdos (tocinerías) Carneros Casa de matanza de reses Casas de matanza Casas de matanza de carneros Empresa de tabacos labrados Fábrica de galletas Fábricas de aguas gaseosas Fábricas de almidón Fábricas de cerveza Fábricas de chocolate Fábricas de cigarros Fábricas de fideos Fábricas de hielo Fábricas de masas alimenticias Fábricas de vinagre Fábricas de vinos y licores Fideos Fiderías Matanza (casa de, las carnicerías son aparte) Molino de café Molino de chocolate Molino de trigo Molinos de aceites Molinos de maíz Panaderías Pastelerías Reses Tablas de carnicerías Tabacos labrados Tocinerías |
| Producción de Textiles y prendas de vestir. | Almacén y fábrica de efectos del país Bordadurías Cajón de modas Cajones de modistas Camisería Camiserías boneterías y artículos de fantasía Camiserías y ropa blanca |

| | |
|---|--|
| Producción de Textiles y prendas de vestir. | Colchones de resortes, fábrica de Casimires fábricas de Colchonería Cordonerías Corsés fábricas de Crinolinas fábricas de Curtidurías Estampados Fábrica de hilo Ovillos de hilo Fábricas de bragueros Fábricas de bandas de cuero Fábricas de camisetas, calcetines, etc. Fábricas de estampados Fábricas de hilados de seda Fábricas de hilados y tejidos de algodón Fábricas de hilados y tejidos de lana Fábricas de pasamanería Fábricas de toquillas Hilados de lana Modas Modistas Obrador de torcer seda Pasamanerías Sastrerías Seda (talleres de torcerla) Sombrererías Talabarterías Talleres de bordadores Talleres de tejidos a mano y de rebozos, cambayas etc. Talleres de tintoreros Tapicería Tiendas de modistas Tejidos de algodón y lana Tejidos de lana Telares Tenerías Tintorerías Tórculo de rebozos Tórculos Zapaterías |
| Producción de papel, imprentas o editoriales. | Encuadernaciones Cajas de cartón Fábricas de cajas de cartón y estuches para joyas Fábricas de cartón Fábricas de libros en blanco Fábricas de papel Fábricas de papel de estraza Fábricas de plumas Fotografía Grabadores Imprentas |

| | |
|---|---|
| Producción de papel, imprentas o editoriales. | Imprentas litográficas Imprentas tipográficas Litografías Naipes Naipes fábricas de Talleres de grabadores |
| Manufacturas de la madera. | Aserraduras de madera Baulerías Carrocerías Carpinterías Fábrica de baúles y petacas Fábricas de colchones de resortes Fábricas de sillas corrientes Fusteros Fustes, (fábrica de) Hormas de zapatos fábricas Madererías Muebles finos fábricas Sillas (fábrica de) Sillerías Talleres de toneleros en madera hueco o marfil Talleres de toneleros Talleres de carpinteros, ebanistas y talladores Tonelerías Tornerías |
| Producción de químicos y hule. | Ácido (fábricas de) Albayalde y azarcón Botica Botica homeopática Boticas Cererías Coheterías Cola Empresas de asfalto Encerados y hulados de tela (taller de) Fábrica de cola Fábrica de pólvora Fábricas de albayalde Fábricas de barnices y untura para carruajes Fábricas de cerillos Fábricas de fósforos Fábricas de hules Fábricas de jabón Fábricas de productos químicos Fábricas de velas Fábricas y expendios por mayor de cerillos Gas (fábrica y expendios) Hulerías Velerías Productos químicos (fábrica de) Velas de sebo (fábrica de) nota: dice que además existen 36 expendios |

| | |
|--|--|
| Producción de bienes a base de minerales no metálicos. | Alfarerías Cristalerías Cristalerías y locerías, etc. Cristalerías y locerías Escultura (talleres de) Fábrica de loza corriente Fábrica de loza fina Fábricas de ladrillo, teja, etc. Fábricas de piedra artificial Fábricas de porcelana y loza Horno de vidrio Loza corriente Loza fina del país Taller para labrar mármoles Talleres de canteros Talleres de diamantistas o lapidarios Talleres de escultores en mármol, piedra, yeso o madera Vidrio |
| Manufacturas de productos metálicos, maquinaria y equipos. | Fábricas de instrumentos de agricultura Fábricas de instrumentos y aparatos científicos y quirúrgicos Fábrica de bragueros Ópticos |
| Otras industrias manufactureras. | Afiladurías Armerías Armeros Bancos de herrar Batihojerías Botonerías Camas y catres de fierro Cepillos fábricas de Cobrerías Cobrerías y fundición de metales Diamantistas alhajas, joyas, relojeros Doradurías Fábrica de camas y catres de fierro Fábrica de órganos Fábrica de pianos Fábrica de pianos y órganos Fábricas de camas de latón y fierro Fábricas de cañerías de plomo Fábricas de instrumentos músicos de cuerda Fábricas de paraguas Fábricas de peinetas Fábricas de sellos de goma Figuras de cera Flores artificiales Flores artificiales fábricas Fundición de tipos Fundiciones Fundiciones de fierro Galoneras y tiradurías |

| | |
|----------------------------------|--|
| Otras industrias manufactureras. | Herrerías Hojalaterías Instrumentos de música Instrumentos de música fábrica y compostura Joyerías Joyerías y relojerías Latonerías Paragüerías Peinetero Peluquerías y perfumerías Perfumerías Platerías Plomerías Relojerías Relojerías sin expendios de alhajas Relojerías y joyerías Relojerías y joyerías Talleres de dorar, platear y niquelar Talleres de herradores Talleres de herreros y armeros Talleres de pintores de ornato Talleres de toneleros en metales Tiradurías Tiradurías de oro |
|----------------------------------|--|

Fuente:Elaboración propia con base en INEGI y datos extraídos de las guías de viajero. Ver datos en la Bibliografía.